

"REALIDAD Y PROYECCION DE LA REVOLUCION CUBANA"

Mayor MANUEL A. MORALES VARGAS

I. ANTECEDENTES

Hacer un estudio de la Revolución Cubana implica analizar factores políticos, socioeconómicos y militares, sin dejar de tener en cuenta la situación en que se desenvuelve el mundo actual. Sin duda alguna, uno de los hechos políticos y sociales de mayor trascendencia que se ha sucedido en la América Latina de la Post-guerra, fue el de la Revolución Cubana, que se considera una de sus principales consecuencias en la región, originada en la lucha ideológica a través de la cual buscan la supremacía dos grandes bloques políticos: la democracia capitalista por una parte y el comunismo por la otra.

Así fue como después del derrocamiento del dictador Batista, los máximos líderes de la Revolución Cubana, sorprendieron a la opinión mundial cuando le dieran un giro netamente comunista a su revolución y convirtieran a mediados de 1961 el Estado Cubano en una república socialista.

Durante los años intermedios del pasado decenio y debido a las crecientes dificultades económicas, la Revolución Cubana, se enfrentó a nuevos y críticos problemas, surgidos de ciertos acontecimientos y cambios políticos importantes. Inicialmente, quiso llevar una política planificadora y de reglamentación, para darle un vuelco total a su productividad, con una gran ingerencia del Ejército en la vida económica y social de la Isla robusteciendo el partido comunista cubano cuyos miembros ocuparon, desde un comienzo, las más altas posiciones en el gobierno del Estado y del Ejército, sin que se supiera hasta donde llegaban dentro de la administración civil, las amplias funciones dadas por Castro a sus milicianos.

En los últimos años para poner fin al aislamiento que virtualmente separó a Cuba del resto del Hemisferio por más de un decenio, Castro redujo sus esfuerzos para fomentar la revolución en el resto de la América Latina, logrando en cierta forma volver a establecer vínculos diplomáticos y económicos con determinados países del Continente, sin embargo, su acercamiento a la Unión Soviética y su dependencia en gran parte, tanto en ayuda económica, ideológica y técnica, ha servido como base para que dicha potencia, utilizando a Cuba, trate de influir con sus ideologías en los destinos de la mayor parte de los países del continente americano.

Observadores diplomáticos han dado a conocer la presencia de numerosos técnicos soviéticos en la Isla, dedicados a actividades de administración y planificación, así como a prestar asesoría en el campo militar; es tal la influencia rusa sobre el gobierno cubano, que en los planes económicos soviéticos, está incluida la parte pertinente a Cuba muy similarmente a como se contempla la de las repúblicas de la U. R. S. S.

2. REGLAMENTACION Y MILITARIZACION CUBANA

Como estímulo a la productividad y para impedir cualquier relajamiento de la proyección revolucionaria, Castro ha eliminado del calendario cubano todas las festividades cívicas que antes tenían para el pueblo una gran significación, dejando únicamente la destinada para celebrar el triunfo revolucionario; este tiempo ganado, más un alto porcentaje del disponible en las jornadas regulares de trabajo, se destina a actividades militares, industriales o de instrucción.

En el aspecto ideológico se concede gran importancia al incremento del socialismo, que con base en los sacrificios de sus militantes, quiere llegar a construir una sociedad socialista ideal, deseando en forma prioritaria que los miembros del partido lleguen a tener una mejor preparación ideológica. Es importante hacer notar que el partido comunista cubano no esté organizado según los moldes clásicos y en su nivel máximo, los representantes militares tienen gran dominio, especialmente en los cargos ejecutivos.

El ejército y el partido han emprendido campañas contra la burocracia, hasta el punto de expresar que el ser burócrata

es ser enemigo de la revolución. Castro y sus seguidores aprovechan cualquier oportunidad para culpar a esta de los fracasos sufridos por la economía cubana, pero a pesar de ello, dentro de la propia burocracia se han venido creando marcadas diferencias de clases; los dirigentes medios y superiores, proporcionados ya por el ejército, ya por el partido, o por la administración estatal, ejercen una especie de dirección autoritaria a todos los niveles, pudiéndose hablar de una nueva clase cubana, surgida de una élite que goza de condiciones de vida que contrastan con privilegios reservados a esta clase son: el alojamiento, el vestido, los transportes y la alimentación mejores, teniendo por consiguiente intereses creados en la supervivencia del régimen así como en la consolidación de su propio poder y de su propia posición.

INFLUENCIA DE LA REVOLUCION CASTRISTA

La proyección de la Revolución cubana está directamente encaminada hacia los países latinoamericanos, que según se hace creer, se encuentran bajo un poder despótico y represivo. Para obtener una influencia efectiva han realizado campañas, no sólo políticas sino también socio-económicas, tendientes a despertar el descontento y las inquietudes revolucionarias en los países del área.

En el aspecto educativo intenta formar un hombre ideológico, científica y técnicamente capaz de construir activamente el socialismo y el comunismo. En los países democráticos esta actitud de proyección es negativa, pues la integridad del hombre se debe buscar en otra forma, como es a través del respeto y amor a la constitución de su patria, así como a las libertades individuales y sociales.

La propaganda cubana concluye, que el cristianismo debe abolirse y que todos los sucesos están determinados por el discurrir de la naturaleza y tiene su más positiva influencia en el estímulo a la solidaridad, que innegablemente ha logrado algunos éxitos, pero que también pone al pueblo en manos de los absolutistas manejadores de esa propaganda solidarista.

En cuanto a la economía su punto de vista es muy distante del concepto de que "el hombre trabaja más y mejor, cuando recibe más y mejor" pues para ellos la regla de oro es porque

“el hombre produce más y mejor, al mejorar todos los medios de trabajo, técnicos y sociales a los cuales está sometido, sin olvidar el adelanto científico que es un gran aporte al progreso social y económico de una nación”.

El punto más negativo en la expansión de la ideología comunista es el levantamiento de un sentimiento combativo hacia Norte América, apoyándose en una potencia con igual sentimiento como es la Unión Soviética. Aparentemente la guerra no es directamente entre Cuba y Estados Unidos, sino entre la potencia comunista y la democrática que desean acabarse mutuamente y así poder llevar su ideología a los países sub-desarrollados.

Como resultante de los problemas económicos, así como de la gran influencia soviética, el gobierno cubano ha empezado a organizarse para resolver sus propias dificultades y aunque parezca raro, ha sido impulsada hacia ello por los soviéticos, quienes aún les han recomendado frenar sus actividades en la América Latina y algunos países africanos, con miras a concentrarse en revivir su tambaleante economía.

En las recientes intervenciones oratorias de Castro virtualmente han faltado las alusiones a las revoluciones latinoamericanas, concentrándose en los problemas políticos, y económicos del país. Los medios de difusión oficiales han continuado pregonando la revolución, sin declarar, como acostumbran durante mucho tiempo de que la única vía es la lucha armada.

Antes de 1968, los guerrilleros de la América Latina eran entrenados en Cuba de donde se les enviaba a sus respectivos países con el apoyo necesario en cuanto a fondos y propaganda para que dirigieran sus propias revoluciones. Para diversas naciones latinoamericanas, por aquella época, Castro era el primer líder de la violencia revolucionaria. Fidel Castro y el Che Guevara, daban mayor importancia a los grupos de guerrillas que a los movimientos de masas, creyendo que los primeros creaban las condiciones ideales para la revolución de los pueblos.

La práctica de estas ideas enfrentarán a Castro con la Unión Soviética y los partidos comunistas de Latinoamérica quienes lo criticaron por su oportunismo de izquierda al apo-

yar la lucha armada y porque Rusia pensaba que tales acciones iban a obstaculizar sus relaciones económicas con la América Latina, así como sus intentos por aumentar su influencia política.

La mayor parte de los partidos comunistas de Latinoamérica siguieron las orientaciones soviéticas al no estar de acuerdo con las pretensiones de Castro de erigirse en líder de los movimientos revolucionarios. Como quiera que en la mayoría de los países latinoamericanos los partidos comunistas habían alcanzado una cierta estabilidad, sus seguidores opinaban que la acción revolucionaria por la violencia les ocasionaría persecuciones que terminarían en el fracaso y en el éxito y les haría perder los objetivos que hasta el momento habían alcanzado, argumentando además que su trabajo era más eficaz puesto que estaba dirigido a crear mejores condiciones para la revolución, mediante la infiltración, la acción psicológica y la participación de las elecciones de gobierno y cuerpos colegiados.

Todo lo anterior influyó para que Castro reconsiderara la estrategia revolucionaria cubana, llegando a reconocer que existen diferentes medios para llegar al poder. Hay necesidad de tener en cuenta que Castro no ha renunciado completamente a exportar el comunismo al estilo cubano, sino que se ha hecho más cuidadoso en emplear las tácticas que ha querido implantar a través de su revolución.

Como compensación al viraje hacia la moderación, Castro ha concedido suma importancia a los movimientos radicales entre los estudiantes de la América Latina y los Estados Unidos, así como entre los negros del país del Norte, a quienes trata de inculcar que Cuba es una nación pequeña y batalladora, oprimida por una potencia grande e inflexible, siendo un modelo digno de imitar por las demás naciones latinoamericanas.

Como podemos apreciar las tácticas cubanas para continuar la revolución en la América Latina tienen el mismo objetivo pero buscan llegar a él por diferentes caminos, adoptados ya sea por la presión de la Unión Soviética o por la decisión de Castro de incrementar las relaciones políticas y económicas con otros países del continente, para revitalizar su débil economía.

Tan firmes decisiones demostradas por el dictador cubano deben mantenernos alertas, ante la amenaza de su nación contra los países que como el nuestro gozan de las libertades individuales y de la soberanía de sus estados, que él desea cambiar por gobiernos "ideales" títeres, y llenar el timón del mundo "mientras el hombre tenga la capacidad de pensar y saber manejar su inteligencia, buscará el mejor camino. Tendrá que olvidarse de egoísmos y de creerse el mejor para poder llegar a la unión Universal" La Rochefoucauld.

BIBLIOGRAFIA

Paul D. Bethel, *Cuba y los Estados Unidos*, (Provenza, 101 - Barcelona, Editorial Juventud, Diciembre de 1962).

América Latina y su proceso revolucionario, (Bogotá, Editora Viento del pueblo, Diciembre 1975).

Fernando Ofires, Cuba: *La Revolución no es una Isla* (Medellín, Editorial Leaban, Abril de 1978).

Carlos Franqui, Cuba: *El libro de los Doce*, (México, Ediciones Era, S. A. Mayo de 1966).

Maurice Zeitlin, *La política revolucionaria y la clase obrera cubana*, traducido del inglés por María Rosa Viganó de Bonacalza, (Buenos Aires: Amorrortu, 1970).

Fernando Portuando, *Estudios de Historia de Cuba*, (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Enero de 1972).

REVISTAS

Jaime Suchlicki, "La Revolución Cubana". *Problemas Internacionales*. (1972).

Revista Bohemia (1976), Edición Especial Aniversario.